Si bien la ciencia ha tenido repercusiones significativas a partir de la aparición del método científico (concebido en la revolución científica del siglo XVII), la historia de la ciencia no se interesa únicamente por los hechos posteriores a dicha ruptura. Por el contrario, ésta intenta rastrear los precursores a la ciencia moderna hasta tiempos prehistóricos. La ciencia moderna tiene sus orígenes en civilizaciones antiguas, como la babilónica, la china y la egipcia. Sin embargo, fueron los griegos los que dejaron más escritos científicos en la Antigüedad.

**Mileto: la cuna de la ciencia**

En el siglo VI aC: vivía en Mileto, un filósofo llamado Tales que se negó a creer que todo lo que ocurría en la Tierra era obra de los dioses. Tales de Mileto, aseguraba que había una sustancia "de la cual se generan las demás cosas, conservándose ella" y creó una corriente de pensamiento que siguieron sus discípulos, Anaximandro y Anaxímenes. Su idea básica consideraba la naturaleza como una entidad dinámica que evolucionaba de acuerdo a unas leyes que aún no se conocían del todo. Por ejemplo, Tales rechazó que los terremotos fueran provocados por la ira de Poseidón y propuso que se debían a que la tierra flotaba sobre un océano y que el oleaje provocaba movimientos en la tierra e incluso fracturas. Anaximandro, discípulo de Tales, tampoco se creía que fuera la ira de Zeus la que provocaba los rayos y sugirió que se producían porque el viento rompía las nubes.

Aunque algunos de estos postulados parezcan hoy algo inocentes, tienen una valentía y sensatez notables para ser los primeros que no recurrían a la voluntad de los dioses y asfaltaron el camino para la generación de nuevas ideas.

El Renacimiento (siglo XV y XVI en Italia), llamado así por el redescubrimiento de los trabajos de los antiguos pensadores griegos y romanos, marcó el fin de la Edad Media y fundó cimientos sólidos para el desarrollo de nuevos conocimientos.